

Todo lo que sé del fado se reduce al medio párrafo que explica la enciclopedia general. Cristina Branco sabe bastante más y a nivel personal he aprendido más charlando con ella sobre las cuestiones que atañen a la canción popular portuguesa y su desarrollo en media hora de conversación que en largas divagaciones acerca de por qué el fado te sumerge cómodamente en la melancolía y te emboba. Eso es, ante todo melancolía, su carácter melancólico. La etimología del fado como lamentación amorosa se perdió en algún momento de la historia, sin embargo resulta revelador que fado proceda de *fatum*, más bien destino. No exactamente el destino sino motivos profesionales que me llevaron a entrevistar a esta dama de la nueva canción portuguesa, de 28 años, morena y estilizada.

Entró en esto por Amália Rodríguez y, además de hablar, que yo sepa, inglés y castellano con fluidez e ideas, puede conversar de jazz pero prefiere versar de lo suyo: el Nuevo Fado. Cuando salió el término, -era mi intención-, debió ver en mi cara una expresión similar al ciudadano que delante del paso de peatones ve pasar en fila y con paso militar una mamá pata y sus patitos. Como las nuevas tendencias en la música giran en torno al mestizaje y las fusiones de género, me contesta al respecto: "Este fado pasa también por la tradición, se tocan los mismos instrumentos pero la diferencia está en que las palabras cantadas no hablan de una nostalgia tan profunda como en el fado tradicional. Además musicalmente estamos influenciados por otras músicas, y eso tiene que verse reflejado. Es por ahí por dónde quiero llevar mi camino No sé si es un nuevo fado". Me gusta esta mujer, pienso yo, y ella añade "no intento hacer nada nuevo".

He ahí la contradicción, no pueden llamarlo Nuevo Fado si sus diferencias con el fado tradicional son imperceptibles. Tampoco desde mi humilde posición voy a elucubrar toda una teoría de la conspiración a nivel nacional en todo Portugal por la cual las compa-

ñías discográficas han decidido acuñar una nueva etiqueta cuyos protagonistas son, eso parece y también lo creo así, jóvenes prometedores y con inteligencia musical.

Corpo Iluminado es el quinto disco de Cristina Branco. "Es un disco conceptual. Todas las letras son de autores portugueses. He querido mostrar la sensualidad de las palabras a través de la poesía portuguesa", explica sinceramente. A partir del poema de David Mourao-Ferreira que da nombre al disco se desarrollan las composiciones de Custodio Castelo. Atmosféricas, tan sorprendentes como descarnadas. Es lo que me supongo que carga las tintas del fado, su introspección. "Es la temática del fado, que se parece mucho al blues, al jazz y al tango. Una música de cuerpo. Muy sensual. No es sexo explícito sino la intención de las palabras lo que se modula". Añade sin más.

Sorprende en *Corpo Iluminado* la pureza acústica y el cuidado con que han sido grabadas las guitarras que acompañan la voz de Branco. "Claro, cuando tienes la guitarra portuguesa tienes el fado. Además, si la intención es portuguesa, tienes fado también. No puedo cantar otra cosa que no sea eso", sentencia la portuguesa morena. Me sorprende el carácter de identidad cultural bien asumido, de lo que quiere decir portugués y de lo

que no. Supongo que eso también es fado. El carácter tradicional y moderno es la actitud del disco, que pasa por reivindicar antiguos dialectos. *Moliner* se llama la última canción de este trabajo y está interpretada en un dialecto, el Mirândes, del norte de Portugal.

Branco no puede quejarse: con cinco discos, se la proyecta internacionalmente y ya ha recorrido bastantes países, como Holanda, donde tuvo su estreno en un club de directos, después de grabar su primer disco en 1999. Para alguien tan entregado a la profesión de cantar el fado, no resulta curioso que sean ejemplarmente Ella Fitzgerald, Sarah Vaughan o Carmen McRae proveedoras de su estilo e inspiración. Ya veremos.



CRISTINA Branco

FADO NEW WAVE